

punto de vista  
Eduardo Fracchia  
y Matías Marzani



La Argentina,  
de la  
mitad para  
abajo

**E**n la última edición del Reporte de Competitividad Global del Foro Económico Mundial, que establece un ranking de competitividad basado en más de un centenar de indicadores obtenidos a través de bases de datos de organismos internacionales y de encuestas realizadas en el ámbito empresarial de cada país (en nuestro caso con la colaboración del IAE-Universidad Austral), la Argentina se encuentra posicionada en el puesto 85. Hubo un magro avance respecto del puesto 87 alcanzado el año previo, si se compara con otros países de Sudamérica que avanzaron al menos 5 posiciones, como ser los casos de Chile (31°), Brasil (53°) y Uruguay (63°). Peor aún si se tiene en cuenta que el total de países analizados es de 142.

En su análisis de la situación argentina, el informe destaca "el alto potencial que tiene nuestro país, especialmente por el tamaño de su mer-

cado interno (alcanza el puesto 22°) y el elevado nivel de educación, con una de las mayores tasas de matrícula terciaria de la región (21°)". Sin embargo, este gran potencial no es convenientemente explotado, "debido a factores como la desconfianza en las instituciones (134°), incertidumbre con respecto a las decisiones del gobierno (139°), la falta de confianza en los políticos (138°), la gran ineficiencia en la asignación de recursos (137°) y la pobre apreciación de la eficiencia del gobierno (138°), los cuales contribuyen al debilitamiento de las bases de la institucionalidad del país". Además, la "elevada burocracia (131°), el endurecimiento de distorsiones en la competencia interna (140°) y grandes barreras al comercio (142°)" son otros puntos negativos.

Con respecto al año previo, entre los indicadores en los cuales mejor nos hemos reposicionado en el ranking se encuentran los referidos a salud y

educación primaria (del 70° al 56°), quizás como consecuencia de la relación entre la asignación universal por hijo y la obligatoriedad de la asistencia a la escuela. Además, el país ha mejorado en índices con relación estrecha con la penetración tecnológica, como la cobertura de Internet en la población del 36% (74° a 72°) y la velocidad promedio de la banda ancha (55° a 49°).

Entre los principales factores en los cuales hemos retrocedido se encuentran el entorno macroeconómico (desde 54° a 62°) que, a pesar de la posición superavitaria del Fisco, esta se ha deteriorado (21° a 39°), como casi todas las variables tenidas en cuenta en este ámbito. El caso más extremo es el de la inflación (103° a 129°), la cual es considerada por el sector empresarial local como una de las mayores barreras para llevar a cabo emprendimientos, como así también la inestabilidad política y la corrupción.

Por último, debido al crecimiento del PIB per capita (en paridad del poder de compra) desde U\$S 7.726 a U\$S 9.138, la Argentina ha sido reubicada por los expertos del Foro en una categoría de transición entre el desarrollo impulsado por la eficiencia y el impulsado por la innovación. Esto implica que, en el futuro, será cada vez más importante la investigación y el desarrollo para seguir adquiriendo mayor productividad. Lamentablemente, en esta área, la de innovación y sofisticación de los negocios, hemos relegado seis posiciones (71° a 77°). Dice el informe: "El desempeño en innovación no es homogéneo entre los países de Sudamérica, con algunos países (como Brasil y Chile) rindiendo mejor que otros (como la Argentina y Perú)". Para avanzar en el camino hacia el desarrollo sustentable será necesario resolver las ineficiencias que limitan las posibilidades de que el alto potencial disponible pueda dar sus frutos.